

## Introducción

Desde hace muchos años el tema de los derechos humanos y la violación de los mismos así como la grave situación para la Oposición Política en Cuba han sido y siguen siendo temas de especial importancia para la Fundación Konrad Adenauer.

En varias conferencias, seminarios y publicaciones la Fundación ha demostrado su apoyo para un cambio pacífico en miras a la instalación de un sistema democrático. Este cambio solamente puede ser realizado por los cubanos. Hoy en día el país vive un proceso de transición política. Esto también podría significar para los grupos de la Oposición la oportunidad para recibir más espacio y así poder influir en la fase de transición hacia más democracia.

Hay diversas organizaciones políticas y de la sociedad civil las cuales ofrecen a los ciudadanos cubanos ideas y propuestas constructivas. En este sentido la Fundación apoya al Ganador del “Premio Sacharov” que otorga el Parlamento de la Unión Europea, Oswaldo Payá del “Movimiento Cristiano Liberación”, por su *Proyecto Varela*. Ese proyecto y el más actual “*Programa para todos Cubanos*” demuestran que después de casi cincuenta años de existencia de un régimen represivo todavía hoy hay más cubanos que tienen la esperanza de una Cuba democrática donde se respeten los derechos humanos.

Entre los grupos comprometidos con estas ideas podemos mencionar los siguientes: “Movimiento Cristiano Liberación”, “Proyecto Demócrata Cubano”, “Partido Demócrata Cristiano de Cuba”, “Directorio Democrático Cubano”, con los cuales la Fundación Konrad Adenauer consagra su trabajo para la instauración de la democracia en Cuba.

En la Conferencia “Solidaridad Latinoamericana al Encuentro de Cuba” de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) realizada 14 de Marzo de 2008 en San José, Costa Rica, conjuntamente con los Partidos Demócrata Cristiana de America Latina y con el auspicio de la Fundación Konrad Adenauer, resultaron dos declaraciones importantes, que forman parte de esta pequeña edición. Una es la Declaración de diferentes grupos y partidos políticos cubanos en la cual se precisan diez puntos esenciales de la Oposición Cubana ante la puesta en marcha de un eventual proceso de transición. Otra es la Declaración de los Participantes de ese Encuentro en la cual formulan algunas propuestas para la construcción de la nueva realidad y el futuro en Cuba. Igualmente se incluyen dos exposiciones, una del Ex-Presidente de Costa Rica, Rafael Ángel Calderón Fournier y otra del Abogado Rodolfo Santos Lara.

*Kerstin von Bremen*

*Fundación Konrad Adenauer, Costa Rica*

## **POSICION COMUN DE LOS CUBANOS**

- 1.- El pueblo cubano es uno solo. El destino del pueblo y la Nación cubana es responsabilidad de todos y cada uno de los cubanos. Una responsabilidad de la que no se puede excluir a ningún cubano. El pueblo cubano tiene el derecho y el deber de decidir y construir su propio destino.
- 2.- El pueblo en Cuba aspira a la democratización del Estado, el gobierno, y la sociedad cubana, dentro del marco de un Estado de Derecho, política e ideológicamente pluralista, civilista, socialmente justo y verdaderamente participativo. Idealmente por medio de un proceso gradual, pacífico, consciente y deliberado de aperturas, cambios y transformaciones que sean visibles y transparentes para todo el pueblo cubano, en lo político, lo económico, lo social y lo cultural.
- 3.- Condenamos las injerencias afirmando que ningún Estado extranjero puede tomar decisiones que solo le corresponden al pueblo cubano, ni intervenir en sus asuntos o imponer sanciones, por medio de medidas unilaterales que signifiquen violaciones a los Derechos Humanos fundamentales del pueblo cubano.
- 4.- Respalamos los proyectos y las estrategias plurales para una solución pacífica de los movimientos y actores de dentro y fuera de Cuba, así como las propuestas y reclamos presentados por ellos.
5. Reconocemos y nos solidarizamos con las propuestas basadas, tanto en modificaciones a las leyes vigentes como en programas de transición y renovación pactados que permitan nuevos espacios de apertura, de cambios y de transformaciones que abran la participación de todos y cada uno de los cubanos al necesario proceso de transición hacia un nuevo modelo de sociedad.
- 6.- Nos solidarizamos con la lucha cívica pacífica que los cubanos llevan a cabo en la isla y los recientes reclamos políticos, sociales y económicos, que sectores estudiantiles, de los trabajadores, de las mujeres y otros actores de la emergente sociedad civil independiente han expresado.
- 7.- Los cubanos quieren una sociedad, inspirada en los principios y valores del pensamiento humanista, en la que todos y cada uno de los cubanos puedan realizarse en libertad, justicia y solidaridad, y sea la persona humana centro y protagonista del proceso de transición en Cuba. Una sociedad que respete los derechos y las libertades fundamentales tal y como están definidas en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en los Pactos contenidos en la Carta Internacional de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que el actual gobierno cubano ha firmado y que deben ser ratificados con la mayor brevedad posible.
- 8.- El pueblo cubano se merece alcanzar una sociedad sin privilegios de clase, raza, por el color de la piel, sexo, origen nacional, religión o afiliación política. Una justicia que signifique igualdad de todos ante la ley e igualdad de oportunidades. Para los que en Cuba luchan por el cambio real, es imprescindible que los cambios y la transición abran el paso a una Economía Solidaria. En la que puedan lograr que la Transición sea hacia un ordenamiento económico plural, participativo y de justicia social, orientado a creando las condiciones necesarias para el desarrollo integral de la persona humana y del bien común. Una economía social de mercado donde el desarrollo económico y social se busquen a la par, y se garanticen al pueblo cubano los logros que ha alcanzado con su trabajo y sacrificios en el campo de la educación y la salud. Una Cuba donde no exista ni la dictadura del Estado, ni la dictadura del mercado.
- 9.- Tenemos que acompañar al pueblo cubano en la búsqueda de la Reconciliación Nacional: Las heridas en la sociedad cubana han sido muy profundas y han durado mucho. Hay que reafirmar la nación cubana. Para ello es necesario lograr la Reconciliación Nacional basada en la verdadera solidaridad que nos hace a todos hermanos. Consideramos, como un método de entendimiento, un diálogo abierto, libre, franco entre todos y cada uno de los cubanos. Para que este diálogo pueda darse con transparencia es necesario que las autoridades cubanas den pasos concretos e hicieran real climas de respeto en el marco de la legislación vigente.
- 10.- Exigimos ante las actuales circunstancias en la que vive y sufre el pueblo cubano:

*\*La liberación incondicionalmente a todos los presos políticos y de conciencia, sin ser obligados a salir del país.  
\*El reconocimiento de los derechos y las libertades personales, despenalizando las figuras delictivas con intención política, y ofreciendo las garantías procesales indispensables.*

*\*La introducción de reformas de independencia institucional en la administración de justicia, permitiendo la existencia legítima de la nueva sociedad civil independiente.*

*\*La garantía del derecho de petición y de las libertades subyacentes para ejercerlo.*

*\*La eliminación de las actuales limitaciones que impiden la libre entrada y salida del país, y eliminando la categoría de salida definitiva de las regulaciones migratorias cubanas.*

*\*Liberar y facilitar a toda la población el acceso a los medios modernos de comunicación y de información a precios de mercado.*

*\*La derogación de los impuestos excesivos y las restricciones sobre las remesas y paquetes de ayuda recibidos del exterior, tomando como indicador los costos de mercado prevalecientes en la región. Permitiéndoles a los cubanos en la isla la utilización de las remesas para el establecimiento de pequeñas empresas y actividades de auto empleo.*

**Cuba necesita más ahora que nunca, el apoyo solidario y real de los gobiernos y los pueblos libres del mundo sin condicionamientos que pongan en peligro la plena soberanía del pueblo cubano.**

**Presentado al “Foro de Solidaridad Latinoamericana al Encuentro con Cuba” en San Jose de Costa Rica el 14 de Marzo del 2008 por las cuatro organizaciones cubanas en ODCA y organizaciones invitadas:**

**Directorio Democrático Cubano, representado por su presidente Javier de Cespedes**

**Movimiento Cristiano Liberación, presidido en Cuba por Oswaldo Paya Sardiñas y representado por Francisco de Armas**

**Proyecto Demócrata Cubano, presidido en Cuba por Rafael León y representado por Rene Hernandez Bequet**

**Partido Demócrata Cristiano de Cuba, presidido por un servidor, Marcelino Miyares Sotolongo.**

**Las organizaciones invitadas son:**

**La Fundación Nacional Cubanoamericana, Jorge Mas Santos su “Chairman” representada por Julio Pich, Director de la misma.**

**Fuerzas Armadas Revolucionarias, representada por el Brigadier General Jose Quevedo**

**Instituto Jaques Maritain de Cuba, representado por su presidente Jose Ignacio Rasco**

**Raíces de Esperanza, representado por Nicolás Jiménez**

---



**SOLIDARIDAD  
LATINOAMERICANA AL  
ENCUENTRO DE CUBA**  
SAN JOSÉ, COSTA RICA, 14 DE MARZO DE 2008 **ODCA**★

**Reunidos el 14 de marzo del 2008 en la ciudad de San José, Costa**

**Rica, líderes sociales, políticos, académicos, empresariales y culturales, de diversas corrientes de pensamiento y comprometidos con el proceso de democratización de los pueblos de América Latina y el Caribe, conocimos y deliberamos, en un clima de fraternidad y con preocupación ética, las propuestas de organizaciones cubanas promotoras de la transición política y pacífica de su país.**

**Sobre las bases del respeto a la voluntad de esa nación hermana y comprometidos con el humanismo integral, fruto de la justicia y de la solidaridad, hacemos pública nuestra siguiente declaración y propuestas:**

**DECLARACIÓN DE COSTA RICA**

1.- Reconocemos al pueblo cubano como una sola comunidad nacional, con derecho a su libre autodeterminación; cuyo destino es responsabilidad de todas y todos los cubanos, y de la que no es lícito excluir de participar a nadie que pertenezca a esa nación.

2.- Avalamos la legítima pretensión de las y los cubanos a la democratización del Estado, el gobierno y la sociedad, por medio de un proceso gradual, pacífico, consciente y deliberado de aperturas, cambios y transformaciones en lo político, económico, social y cultural que, en el marco de un Estado de Derecho, sea ideológicamente pluralista y civilista, socialmente justo y verdaderamente participativo.

3.- Afirmamos que ningún gobierno, de un Estado extranjero, puede tomar decisiones que sólo corresponden al pueblo cubano; ni intervenir en sus asuntos o imponer sanciones de manera unilateral, que signifiquen violaciones a sus Derechos Humanos.

4.- Respaldamos los diversos proyectos, estrategias y exigencias legítimas que, en forma respetuosa y pacífica, representan la pluralidad de visión de los movimientos y actores de dentro y fuera de Cuba, que promueven la democracia en la justicia y la libertad, así como la ordenada reinserción de la nación a la dinámica regional y global, desde una perspectiva humanista y reformista.

5. Apoyamos las propuestas de reformas legales para establecer un sistema de partidos políticos y de competencia electoral que permita la libre participación de los ciudadanos y les reconozca el derecho de votar y ser votados.

6.- Apoyamos a los cubanos en su deseo de ser una sociedad abierta al mundo y plural en su pensamiento, donde haya igualdad de oportunidades sin distinción de condición social, raza, sexo, origen nacional, religión o filiación política; en la que los ciudadanos puedan realizarse en libertad, justicia y solidaridad, y sea la persona humana, en su dimensión individual y colectiva, el objetivo supremo del gobierno y la sociedad.

7.- Alentamos al pueblo cubano a buscar la reconciliación nacional y a reconocerse todos como hermanos por encima de los agravios y de las naturales discrepancias que pretenden superar.

8.- Sugerimos el diálogo, con voluntad de compromiso entre las partes, como método para el entendimiento entre el gobierno y la oposición.

Por lo antes expuesto, y con el propósito de acreditar nuestra solidaridad con el pueblo cubano, proponemos:

Al Gobierno de Cuba.

9.- Liberar, sin condición alguna, a todos los presos políticos y de conciencia, sin obligarlos a salir del país.

10.- Reconocer los derechos humanos y las libertades fundamentales de los cubanos.

11. Despenalizar las figuras delictivas con intención política y ofrecer las garantías procesales indispensables a los ciudadanos.

12.- Introducir reformas de independencia institucional en la administración de justicia.

13.- Impulsar una agenda de medidas de transformación institucional y de políticas públicas que faciliten la transición ordenada y pacífica.

14.- Eliminar las restricciones que impiden la libre circulación de personas, así como la categoría de salida definitiva de las regulaciones migratorias cubanas.

15.- Dar libre acceso a los medios modernos de comunicación, información y nuevas tecnologías.

16.- Derogar los impuestos excesivos y las restricciones sobre las remesas y paquetes de ayuda recibidos del exterior.

17.- Garantizar el derecho de petición y de las libertades subyacentes para ejercerlo.

18.- Respetar todos los acuerdos internacionales que ha suscrito.

19.- Permitir que ingrese a la isla una delegación de la Organización Demócrata Cristiana de América para entrevistarse con el gobierno, con disidentes y con opositores.

A los gobiernos y sociedad civil de los países de América.

20.- Coadyuvar en la generación de condiciones que permitan establecer una economía social de mercado, orientada primordialmente a disminuir el sufrimiento de los sectores más vulnerables y empobrecidos.

21.- Incorporar en acuerdos bilaterales, o multilaterales de cualquier índole con el Gobierno de Cuba, cláusulas de respeto a los derechos humanos, que ubiquen a la persona como centro de toda actividad política y económica.

22.- Procurar acuerdos con el gobierno cubano que permitan el libre flujo de trabajadores cubanos al resto del continente.

23.- Establecer acuerdos comerciales y subsidiarios que vinculen a la isla a la dinámica global, que impacten de manera positiva en la calidad de vida de los cubanos y pongan en marcha un modelo de desarrollo humano sostenible.

24.- Dialogar con el Gobierno de Cuba, con la oposición y con la disidencia, en el exilio y en la isla, para promover una transición política y pacífica, pactada con todos los cubanos y orientada a la justicia social.

25.- Compartir con Cuba programas de cooperación financiera y proyectos exitosos que coadyuven a superar el rezago social y la falta de oportunidades para el desarrollo integral de las familias cubanas.

26.- Suspender cualquier medida de presión y restricción, que atente contra la soberanía del pueblo cubano, que afecte sus intereses económicos y comerciales, o que la someta a un poder ajeno a la isla.

## **Cuba, fin del embargo....comienzo de una nueva era.**

### **Subsidiariedad económica internacional**

Por Rafael Ángel Calderón Fournier

Me considero un amigo del pueblo cubano. Crecí en el exilio y compartí mi infancia y parte de mi juventud, con quienes también habían tenido que crecer lejos de la tierra de sus padres. Cubanos, tico y españoles fuimos acogidos por los mexicanos con quienes compartimos juegos, necesidades y nostalgias.

Cuando se ha vivido el exilio se es, por siempre, hermano solidario de quienes sufren este dolor. No dudo en calificar el exilio como uno de los castigos más ingratos e injustos, la orfandad que uno experimenta solo puede verse aliviada por la hospitalidad de quienes nos acogen y la esperanza del reencuentro; pero el tiempo que se vive lejos de la patria nada puede compensarlo.

Con el paso de los años yo tuve la dicha de venir a la tierra de mis antepasados, más la triste situación de mis amigos me ha acompañado invariablemente a lo largo de la vida.

He sido solidario con el pueblo cubano y aspiro poder algún día ver una Cuba próspera y democrática, respetuosa de los Derechos Humanos; en la cual mis amigos puedan regresar para reencontrarse con sus raíces, para que puedan abrazar, tal vez por vez primera, a sus tíos, abuelos o hermanos; para que puedan ejercer el derecho de construir el futuro de su nación.

Es claro que el futuro de Cuba deben decidirlo los cubanos y solo los cubanos.

En 2006, el Presidente George W. Bush aprobó \$80 millones, para crear un fondo que respalda la propuesta hecha por una comisión en la cual se encontraba la Secretaria Condoleezza Rice y el Secretario de Comercio, Carlos Gutiérrez, para impulsar la democracia en Cuba después de la eventual muerte de Fidel Castro. Las reacciones no se dejaron esperar y el gobierno de Cuba consideró esta acción como un acto de agresión. El periodista y disidente cubano, Oscar Espinosa Chepe opinó en relación a esta aprobación "... es contraproducente. Somos los cubanos los que debemos resolver nuestros problemas y cualquier interferencia solo complica la situación".

Nosotros, pueblos hermanos, debemos ser solidarios con sus decisiones y apoyarlos en la construcción de una nación democrática, pero debemos evitar caer en la tentación de intervenir en sus asuntos o pretender dar lecciones por más que hayamos logrado desarrollar lo que nosotros consideramos una democracia ejemplar.

Dentro y fuera de Cuba, existen realidades y vivencias que han marcado la vida de los cubanos; podemos especular sobre la forma como han sobrellevado unos el exilio y los otros el régimen; pero difícilmente podremos sentir y desear lo que ellos han vivido y esperado por tantas décadas. Sólo en familia podrán limar diferencias, construir puentes, acabar con recriminaciones, retomar el camino y construir una visión positiva del futuro de su Nación.

Lo anterior no significa, en modo alguno, que el Continente deba permanecer a la expectativa de los acontecimientos sino que por el contrario debiera estar cada vez más cerca de Cuba, en momentos en que se presenta una oportunidad para lograr un acercamiento.

Desde siempre consideré que el embargo impuesto a Cuba en los años 60 por el Gobierno de los Estados Unidos ha sido un error de su política exterior. El aislamiento al que condenaron a Cuba, lejos de ayudar a que el régimen comunista se viera disminuido, lo fortaleció y lo entregó a los gobiernos comunistas de la época. Esas potencias no solo lo mantuvieron sino que la isla sirvió como piedra de río, sobre la cual los movimientos subversivos se apoyaron para introducirse y establecerse en casi toda América Latina.

Pierre Salinger comentó en una oportunidad que estaba seguro que si el Presidente John Kennedy no hubiera fallecido "... hubiera negociado un acuerdo y habría retirado el embargo porque estaba molesto con la influencia que la Unión Soviética estaba ejerciendo sobre Cuba y América Latina en general. "

Lo que hace pensar que este comentario tiene una base sólida es que un mes después del asesinato del Presidente Kennedy, su hermano, el Fiscal General Robert Kennedy, trató de acabar con la prohibición de viajar a Cuba, lo cual consta en un memo que envió al Secretario de Estado Dean Rusk. Dicho memo no fue dado a conocer sino hasta Junio 29 del 2005 y en el, Kennedy se refiere a esta prohibición como "Inconsistente con la tradición de libertades americanas" y difícil de hacer cumplir de acuerdo a la ley.

El 25 de febrero de 1964, nuevamente Robert Kennedy como Fiscal General, preguntó al Secretario Dean Rusk por qué los Estados Unidos podían comerciar con la Unión Soviética y no con Cuba. Como única respuesta el Secretario Rusk dijo que el Gobierno de la Unión Soviética era permanente y que los Estados Unidos consideraban que el Gobierno de Castro era temporal. Una temporalidad que ha durado más de cuarenta años.

Si bien en un principio sólo México se opuso a adoptar sanciones en contra de Cuba al paso de los años, muchas han sido las resoluciones e intentos para terminar con el embargo de Cuba y las sanciones que los Gobiernos Norte Americanos han impuesto a la isla.

En 1975 durante su visita a México, el Senador Edward Kennedy pidió reestablecer relaciones con Cuba pues consideraba que había sido un grave error aislar a Cuba, además de haber sido una medida ineficaz. “Cualesquiera que fueron las razones y las justificaciones en su momento, hoy son totalmente inválidas” señaló.

Ese mismo año en la OEA se vota por acabar con las sanciones políticas y económicas contra Cuba y desde entonces muchos países re-establecieron relaciones diplomáticas con el Gobierno de Castro.

Propios y extraños comenzaron a tomar conciencia sobre la inutilidad de mantener el aislamiento y consistentemente desde 1992 en las Naciones Unidas se ha votado a favor de terminar con el embargo. En una primera votación 59 países votaron a favor, 3 en contra y 79 se abstuvieron de hacerlo. El 8 de noviembre del 2007, 15 años después y sin haber perdido una sola votación, 183 países votaron a favor de terminar con el embargo, 4 en contra y solo una abstención.

Algunos pocos avances se han logrado, y han sido muchas las razones que se han esgrimido para no buscar un acercamiento por parte de los Gobiernos Norteamericanos.

En 1976 Kissinger exigió el retiro de tropas cubanas en Africa. La Administración Carter además pidió mejorar las condiciones de los presos políticos en Cuba, y respeto a los Derechos Humanos. La alternabilidad en el poder entre Demócratas y Republicanos ha hecho que la política con respecto a Cuba se endurezca o se suavice dependiendo del partido en el poder.

La negativa de los gobiernos no responde al sentir, popular pues la encuesta realizada en 2001 por la Cuban Policy Foundation, radicada en Washington, arroja que una mayoría del pueblo norteamericano está de acuerdo con respaldar la idea de hacer negocios con Cuba, de viajar a la isla, y en su momento apoyó el regreso del pequeño balcerito Elian Gonzalez para encontrarse con su padre en Cuba.

Atrás quedó la psicosis de la guerra fría y para los norteamericanos es difícil entender porqué se han rechazado ofertas como la que hizo en el 2001 el Gobierno de Cuba de indemnizar a los ciudadanos norteamericanos cuyas propiedades fueron confiscadas, hace mas de 40 años, durante la Revolución.

Si lo que preocupa a las autoridades es la violación de Derechos Humanos en Cuba, violación que nadie pone en duda; porque entonces se comercia con China donde igualmente se violan. Esta no parece ser ya una excusa válida para que el Gobierno Americano no acepte la oferta que recientemente hizo el Presidente Raúl Castro de liberar a los presos políticos a cambio de que Estados

Unidos devuelva a Cuba a cinco cubanos que se encuentran purgando penas en cárceles estadounidenses.

Este intercambio no sería visto jamás como una claudicación sino como un acto de buena voluntad con la cual se puede iniciar una nueva era en las relaciones hemisféricas con Cuba. Relación por la cual ha estado clamando el Continente.

Para algunos cubanos en el exilio como George Fernández, Director Ejecutivo de la American for Humanitarian Trade with Cuba, resulta incomprensible como en 1999 Iraq podía comprar alimentos y medicinas a los Estados Unidos. "Como cubano-americano, hablo por la vasta mayoría de nosotros que no creemos que Estados Unidos deba negar el sustento básico a las familias y los niños en Cuba".

Porque en última instancia el que ha sufrido el embargo ha sido el pueblo cubano. El que se ha visto privado de alimentos, medicinas, trabajo, transporte. La industria cubana desde 1960 quedó en condiciones críticas cuando le fue imposible comprar repuestos para su maquinaria y sus plantas quedaron paralizadas; tres cuartas partes de sus tractores parados y su flotilla de buses y automóviles disminuida. Nada de lo cual pudo recuperar con el paso de los años.

¿Por qué, si fue posible para Madelein Albright en el 200 anunciar el relajamiento de las sanciones en contra de Irán impuestas tras el ataque en 1979 a la Embajada Americana, con el fin de avanzar en prospectos para mejorar las relaciones, no hemos visto voluntad para dar por terminado el embargo en Cuba?.

Antes de la caída del Muro de Berlín y de la Unión Soviética, se creía que solo a través de las armas se podían derrocar los gobiernos extremistas de tinte marxista. Hoy podemos comprobar, tanto en Rusia como en China, que una invasión pacífica de tipo económico, en la cual se puedan mejorar las condiciones de vida de los pueblos, mediante la inversión, la apertura de fuentes de trabajo y la capacitación es más efectiva que cualquier otra acción.

Nada de lo que se ha hecho hasta ahora ha podido cambiar la realidad que viven los cubanos.

Decía recientemente el Senador Michael B. Enzi al introducir su acta "Freedom to travel to Cuba", "Si ustedes siguen haciendo lo que siempre han hecho, ustedes van acabar teniendo lo que han obtenido siempre. "... no estamos dañando al Gobierno de Cuba; estamos dañando al pueblo cubano. Es tiempo para una política diferente".

Yo coincido con el Senador, es tiempo de acabar con el embargo y el sufrimiento del pueblo cubano, sus gobernantes de nada se han visto privados y ha sido el pueblo el que ha pagado las consecuencias de una política a todas luces errada.

El Continente tiene hoy la oportunidad de ayudar al pueblo cubano a tomar sus propias decisiones, a encaminarse por la senda de la libertad y a construir una democracia vigorosa y vibrante.

Hay vientos de cambio, si bien el relevo del mando no se ha dado de la forma como hubiéramos deseado, la realidad es que la Cuba de hoy es diferente a la de hace apenas unas semanas; y cada día que pasa la vida en Cuba se irá transformando.

Al igual que ocurrió en la antigua Unión Soviética, poco a poco la libertad se irá abriendo paso, derrumbando muros y destruyendo mitos, hasta convertirse en una avalancha, que incontenible romperá con un pasado de opresión, miseria y miedo.

Pero existe una realidad sobre la cual debemos reflexionar: no sabemos cómo reaccionará el pueblo cuando la democracia comience a abrirse paso. Son al menos dos generaciones de cubanos que han crecido bajo el adoctrinamiento y otra que ha vivido adaptándose a las circunstancias. Muchos han arriesgado su vida para huir de la Isla, otros siguen manifestando su lealtad al Comandante. Sin embargo... ¿cuántos estarán esperando la oportunidad de salir? ¿Cuántos de regresar? Cuántos querrán darse a la tarea de reconstruir? ¿Cuántos simplemente querrán ocupar el lugar de quienes los han gobernado para continuar bajo la misma ideología?

En el 2001 el periodista independiente Matt Welch, escribió “Aunque los cubanos son en general listos y están suficientemente cansados de ponerse a tono con la propaganda gubernamental, no tienen mucho con que llenar los vacíos, a excepción de esporádicas emisiones de la BBC y contacto con turistas provenientes del extranjero. Cada conversación sobre los Estados Unidos con un turista americano, socava a Fidel Castro por definición, porque con seguridad contradice las mentiras banales que él y sus medios divulgan diariamente.”

La inyección a la economía, el intercambio cultural y educativo, la posibilidad de analizar y valorar las bondades y los defectos de regímenes políticos, económicos y culturales diferentes, sin que medie el miedo, el chantaje o el adoctrinamiento, son clave en la construcción de una Cuba nueva.

Y si bien no seremos nosotros, los pueblos hermanos,, que los que tomemos las decisiones hacia donde se encaminará esta nueva sociedad, cómo hará uso de su libertad, que medidas tomarán para reestructurar su gobierno, o cómo rescatará lo mejor de su pasado para sentar las bases de un futuro mejor, dependerá de quienes nos acerquemos, la ayuda que ofrezcamos y la solidaridad que demostremos la que en última instancia ayudará a inclinar la balanza o alcanzar el equilibrio.

Tras la caída de la cortina de hierro, los pueblos que vivieron las limitaciones impuestas por el régimen comunista tuvieron una violenta transformación, las oportunidades de inversión e intercambio comercial se multiplicaron.

## La realidad en la Cuba actual

*Por Rodolfo Santos Lara*

El llamado problema cubano es un asunto encontrado. Primero, porque alteró profundamente el sistema económico y social de la isla y, después, porque la revolución cubana emergió en el momento más álgido de la Guerra Fría. Si agregamos a lo expuesto la llamada Crisis de los Misiles, en octubre del 63, que tuvo por escenario el territorio cubano y puso al mundo al borde de una conflagración nuclear, no puede sorprendernos que los bandos enfrentados por el proceso revolucionario no hayan podido superar la virulencia y el odio. No obstante lo dicho, la búsqueda de una solución a la empantanada situación cubana demanda evitar los revanchismos y el cobro de cuentas de un lado y la cerrazón intolerante a los cambios necesarios del otro. Aunque, es preciso aclararlo, no deben confundirse los cambios, que los ha habido y parecen haber otros en marcha, con lo que se ha dado en llamar una transición. Esta supone dar paso a otro régimen y eso parece ilusorio por ahora, pues el Comandante Fidel Castro planteó hace décadas: “dentro de la revolución todo y fuera de la revolución nada”. La transición está fuera de ese marco mientras no tenga lugar una apertura en el plano político.

En todo caso, por la transición hay que trabajar y el movimiento Demócrata Cristiano podría ser muy útil en ese empeño. Cuba, representada por los cubanos de la isla y los establecidos en las diferentes orillas del exilio agradecerán el modo de acercarse al problema que esa organización les ofrece, o sea un respaldo solidario que se traduzca en dejar a los cubanos, y entre ellos a los radicados en la isla como vanguardia, la construcción de su futuro. De intervenciones diferentes, con marines o medidas económicas nada queremos los cubanos que deseamos tener a cubierto nuestra identidad nacional. Nos basta con la que a finales del siglo XIX nos arrebató la independencia plena imponiéndonos una tutela mediante la Enmienda Platt, una de cuyas consecuencias fue el establecimiento de la base de Guantánamo, donde hoy existe una prisión al margen del derecho internacional, y otra, en 1933, que nos dejó como regalo la primera y larga dictadura de Fulgencio Batista.

La Democracia Cristiana aportaría un invaluable concurso a un futuro mejor para Cuba removiendo los obstáculos al derecho de sus hijos a construirlo. Un futuro que no necesita de recetas extrañas y menos de una democracia que necesite aprobación de potencia alguna. Un poeta sevillano expresó en versos hermosos y redondos, que aún ruedan por el mundo, “se hace camino al andar”. Y en eso andan los cubanos, dentro y fuera de la isla, conscientes de que la Cuba de mañana no puede ser continuación de la de hoy ni una vuelta a la del pasado.